

**En Las Tierras del Corazón**  
**Plan Estratégico para Escuelas Católicas**

**Por el Obispo Richard Pates**  
**Obispo de Des Moines**

El jueves 1ero de marzo, bajo la dirección que nos ofreció el grupo de consultoría Meitler, la Diócesis de Des Moines adoptó el “Plan Estratégico para Escuelas Católicas.”

El proceso de planeación está programado para extenderse por aproximadamente 18 meses y cubrir todas las facetas de nuestras operaciones escolares, tanto presentes como futuras. El resultado que anticipamos es un plan estratégico a 10 años el cual proveerá un rumbo a nuestro sistema diocesano y a las escuelas individualmente.

Al entrar en este proceso, lo hacemos cimentados sobre una base sólida. Hay un genuino compromiso y una gran inversión en nuestras escuelas lo cual se recompensa con instituciones fuertes y llenas de fe. Nuestros sacerdotes y el apoyo de los miembros de nuestras parroquias, nuestros administradores, diocesanos y locales, nuestros maestros y personal, así como nuestras familias y obviamente los estudiantes, constituyen un marco unido que está produciendo resultados sobresalientes. Estoy muy orgulloso de nuestras escuelas. Pero no podemos dormirnos en nuestros laureles. Hay muchos cambios firmes que debemos enfrentar para poder mantener un estándar de excelencia.

Conforme surge el estudio, hay tres facetas en particular que llaman mi atención. Estas son:

Sistema Escolar Diocesano. Hoy en día tenemos 17 escuelas y aproximadamente 6,200 estudiantes que conforman el sistema escolar diocesano. Las escuelas han asumido su misión a través de parroquias individuales. Dowling Catholic High School y St. Albert Catholic se sirven de las parroquias que les rodean.

¿No es tiempo de reflexionar sobre el cómo las escuelas pueden desarrollar especializaciones? La escuela de St. Anthony tiene un programa completo de inmersión al español. ¿Hay otras escuelas que pudieran enfocarse en matemáticas, STEM, etc.? El sistema puede dar surgimiento a un pensamiento progresivo que pudiera servir a las necesidades de los estudiantes, buscar oportunidades de trabajo y construir en base a talentos e inclinaciones naturales.

En Segundo lugar, parece ya fuera de tiempo, donde sea posible, el mover nuestras escuelas más allá de instituciones parroquiales y tenerlas disponibles en general a todos en la comunidad diocesana. Un desarrollo como éste extendería la identidad de nuestras escuelas más allá de una operación parroquial.

La segunda fase en la que tengo un interés especial son los FONDOS. Actualmente, los fondos de las escuelas consisten en una combinación de colegiaturas que pagan las familias de los estudiantes, subsidios parroquiales, becas de las escuelas, fondos de la diócesis (como el Proyecto Hope), asistencia gubernamental por medio de la Organización Católica de Colegiaturas y asistencia para transporte y libros de texto.

Juntos, la combinación de estos recursos ha permitido que nuestras escuelas sobrevivan requiriendo sacrificios significativos de varias partes. Quienes están particularmente afectados por esta configuración son aquellos a quienes nos referimos como “clase media.” Los ricos no tienen problemas en cumplir con los costos de colegiatura y aquellos en la parte baja del espectro económico reciben asistencia significativa.

Aun así, nuestras escuelas están dando exactamente el mismo servicio que las escuelas públicas: cumpliendo con la responsabilidad del estado de educar a sus niños. La diferencia más significativa es que las escuelas católicas implementan la Primera Enmienda de la Constitución: la libertad de practicar nuestra religión. ¿Están pues, siendo discriminados nuestros padres en el cumplimiento de la responsabilidad del estado y sin recibir los fondos que reciben los padres en las escuelas públicas?

Cada vez que se expide un bono o se promueve alguna mejoría a nuestras escuelas públicas, yo las apoyo con mi voz pública. Queremos escuelas públicas fuertes y exitosas. Al mismo tiempo, sostengo el derecho a establecer educación privada dentro de la gran tradición americana. El resultado que deseamos de cada sistema es el mismo: ciudadanos contribuyentes y educados.

La tercera dimensión de nuestras escuelas, a la cual estoy particularmente atento, es su identidad católica. No hay duda de que la cultura que acogemos y llevamos con nosotros en este ejercicio está enfrentando el reto de la cultura secular. Los vientos son feroces. De hecho, las encuestas predicen que solamente 25 por ciento de la generación de los milenios (18-35) no se identificarán con alguna denominación religiosa.

Nuestra reacción pudiera ser la de agruparnos y entrar en un modo muy excluyente. Ese no es el camino del Evangelio o con la dinámica de nuestra fe.

Al caminar con nuestros hijos, la faceta más esencial es que la fe que se está ofreciendo se vuelva interna en ellos. Junto con los Apóstoles, expresamos desde la convicción más profunda de nuestros corazones: “Jesús es el Hijo del Dios Vivo, Él tiene palabras de Vida.”

Como un primer paso en atender la identidad católica, la Diócesis de Des Moines instituyó hace tres años un programa titulado Camino de Fe bajo la dirección de John Huynh. Nuestros primeros participantes fueron los maestros en cada una de nuestras escuelas. La metodología es clave:

- Información: Enseñanza/evangelización
- Pequeños Grupos de Fe: Estar en contacto y articulando la fe personal e inspirados por nuestros compañeros.
- Oración: de corazón, personal, oración basada en lecturas bíblicas como base de relaciones duraderas con Dios.

Camino de Fe está monitoreada muy de cerca y se evalúa a cada paso. En mi humilde opinión, está funcionando. La visión es que a fin de cuentas llegará a nuestros estudiantes y padres de familia permitiéndoles convertirse en auténticos discípulos del Señor Jesús.

Las escuelas católicas en la Diócesis de Des Moines están avanzando. Le debemos un gran agradecimiento a la Dra. Tracy Bonday, superintendente de la Escuelas para la Diócesis de Des Moines y al Dr. Jerry Deegan, quien será del líder del

comité de planeación y rumbo a cargo de conducir el estudio. Además, estarán involucrados incontables individuos inmersos en la educación católica. Es en verdad un esfuerzo comunitario.

Les pido se nos unan en oración para que sea un gran éxito.